

RECUERDO DEL VIEJO CAFÉ

Al penetrar en aquel viejo café, se llamaba TELECLUB enclavado en la Plaza Alta, umbroso y callado, como desvanecido en la quietud somnolienta de la siesta, una inefable sensación de frescura invadió mi ser, los ojos se abrieron gozosamente en la dulce penumbra abandonáronse los oídos al hechizo mudo del local vacío, solamente Rafael y yo.

Poco duró la calma la puerta se abrió, apareció José Quilez Nebra saludando, con su voz rotunda y fuerte "BUENAS TARDES", él nunca está callado, resulta agradable conversar con él, su tono es elevado pero no agresivo, todo lo contrario es Rafael, rara vez alza la voz.

Son las tres de tarde, empiezo a revivir recuerdos, he llegado al pueblo por la mañana, van entrando amigos que hace tiempo que no veo. Ángel, Eliseo, Mateo, José "el churro", Aurelio, José Nuez, Joaquín el "Bartolo", Antonio el Juez, Bernardo Villarig, Ricardo, Domingo Quilez, Jacinto, Andrés, Emilio, Bernardo Nebra, quizá me olvido de alguno más, a todos ellos saludo y me saludan con afecto.

Tomamos café, alguien con su correspondiente FARIA y se forman las mesas, unas con la consabida partida de cartas, en estas sí que se armaban gritos comentando malas jugadas, recuerdo que en una ocasión Honorato le rogó a José Quilez que no levantase tanto la voz, se habían quejado que había un enfermo en Muniesa.

Sentados en las otras mesas, lo que no jugamos a las cartas formamos tertulia respondiendo a nuestros recuerdos de juventud y travesuras de infancia de los maestros Don Julio, Don Camilo, Don Gonzalo, nuestra vida cumpliendo servicio militar, regreso al trabajo agrícola o pastoreo, etc... todo esto traducía en nosotros recuerdos del pasado.

En la actualidad para mí esas tertulias ya no son igual, de los mencionados conversadores la mayoría han marchado, obligada ausencia sin retorno, pensando en ellos han dejado en mí un rastro de sutil pesadumbre, aquella juventud que vivió y rió con nosotros ya se ha marchado.

Soy el mayor de edad de los asistentes al rejuvenecido café, ahora le llamamos bar, a pesar de ello soy bien acogido entre esa juventud de jubilados, todos amigos a los que aprecio compartiendo sus penas y alegrías con gratitud, sin olvidar a ninguno.

Martín Nebra

Febrero 2014